

10



UNIVERSIDAD DISTRITAL  
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253  
ISSN en línea: 2422-278X



ENTREVISTA

# Entrevista a Humberto Arboleda: la Comuna 13, lugares invisibles como semilleros paz

---

*Entrevista Realizada por Equipo Editorial Ciudad Paz-ando*

**Para citar este artículo:** Revista Ciudad Pazando. (2021). Entrevista a Humberto Arboleda: la Comuna 13, lugares invisibles como semilleros paz. *Ciudad Paz-ando*, 14(1), 116-121. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.17941>

Las perspectivas y objetivos de Colombia dieron un giro cuando en el año 2016 se logró dar fin a un largo periodo de negociación con el grupo guerrillero de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC – EP). Desde entonces, la paz se ha consolidado como un tema ineludible en la agenda nacional, abarcando tantos y tan variados frentes que los tránsitos para su consecución se bifurcan y repliegan desde las medidas para la reparación a las víctimas del conflicto y la administración de justicia a los actores violentos, hasta el trabajo de construcción de la memoria histórica nacional.

Son muchos los estudios e investigaciones que pretenden dar pautas sobre cuáles son los pasos que debería seguir Colombia para poder lograr el tan anhelado sueño de la paz, y a pesar de que las medidas gubernamentales para el abordaje de este objetivo representan un claro bastión en el éxito o el fracaso de la empresa anteriormente mencionada, como lo menciona Escobar (2019), el trabajo comunitario se ha venido consolidando como uno de los elementos de mayor incidencia en la pacificación del país. Aún hay un gran trabajo por realizar en las diferentes latitudes del territorio nacional, pues aunque el Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto ya tenga cuatros años de haber sido firmado, este tuvo como objetivo el terminar la pugna armada entre dos facciones en guerra: Las FARC y el Gobierno Nacional de Colombia, este es un hecho que aunque histórico no representa el cese de la violencia armada en un país en donde conviven otros tantos grupos armados ilegales, como los son el Ejército de Liberación Nacional (ELN) o las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

En consecuencia, no es de extrañar, que a pesar de la desmovilización del grupo guerrillero luego del acuerdo y todo el trabajo de reparación, memoria y justicia que se ha venido adelantando en los últimos años, en Colombia, sobre todo en los territorios alejados de la centralidad política de la nación, aún persistan diversas manifestaciones de la violencia devenidas de una historia nacional que parece estar siempre caracterizada por la guerra. En adición, como parte de un análisis contextual, es importante tener en cuenta la actual crisis causada por la Covid 19 que, en símil con el resto del mundo, en el país desnudó una gran cantidad de situaciones problemáticas de carácter social, económico e incluso cultural que históricamente han venido siendo postergadas, pero que este año, debido a la convulsión sanitaria, se hicieron evidentes como elementos que acusan de una urgente atención.

Estas problemáticas tienen un mayor impacto en los lugares que históricamente han sido vejados por la violencia: un panorama que amalgama la realidad violenta de los contextos y las necesidades económicas presentes en algunos sitios del país que por momentos parecen no hacer parte del plan prospero de la paz. En términos de Bauman (2004), estos territorios pueden ser denominados como Lugares Invisibles: espacios físicos que se

encuentran excluidos del mapa oficial de un territorio (entiéndase ciudad, país, localidad, etc.), en donde sus habitantes se configuran como parias del espectro visible y comercial de una nación y se ven replegados a desarrollar sus vidas en un hábitat delimitado muchas veces por la violencia, la necesidad y el miedo a la otredad.

No obstante, a pesar de que los lugares invisibles se pretenden entender, casi siempre desde la potestad de los discursos hegemónicos, como lugares inasequibles, peligrosos y que no tienen nada valioso que aportar, Žižek (2016) retomando los postulados de Kojin Karatani, sugiere que de estos espacios brotan dinámicas de interacción comunal alternas al estatus quo y que, sin que esto signifique que la violencia, las necesidades y el inconformismo no estén presentes, pueden devenir en formas esperanzadoras de cohabitación y convivencia.

Por ello, con el afán de comprender las dinámicas intrínsecas de los lugares invisibles de Colombia, y reconociendo que sólo un habitante de uno de ellos puede hablar con propiedad de lo que ocurre dentro de sus fronteras, esta entrevista está dedicada a la labor de Humberto Arboleda Monsalve, reciente ganador del Premio al Periodismo Comunitario de la Ciudad de Medellín: un hombre que ha dedicado gran parte de su vida a la labor social y el trabajo por la memoria histórica dentro de uno de los territorios que, de acuerdo a los imaginarios nacionales, es uno de los más violentos y peligrosos de la ciudad y el país: la renombrada Comuna 13. Esta es una entrevista que sin duda deja al descubierto el potencial humano para la construcción de paz que se esconde en los espacios comúnmente dejados a un lado del análisis nacional, pero que también evidencia la valentía y el compromiso que acusan los procesos de formación y transformación pacificadora en las comunidades de Colombia.

### ¿Quién es Humberto Arboleda Monsalve?

A ver, Humberto Arboleda es un antioqueño, de ninguna manera un paisa. Un antioqueño nacido en Betulia: un pueblo que ni conozco. Soy hijo de un profesor, tenía yo seis años cuando mi papá logró llegar a la capital de la montaña. Entonces, si bien nací por allá en un pueblo del suroeste, he vivido toda la vida aquí en Medellín. Soy historiador de La Universidad Nacional de Medellín, una escuela de pensamiento, no una trinchera de ideologías como la ponen por ahí ciertos personajes de la institucionalidad pública.

### ¿En qué consiste su trabajo?

Yo me gradué hacia 1994, pero antes de esa fecha pertenecí a un grupo de poesía que se llamaba Laberinto Lunar. Allí nos movilizamos buena cantidad de gente desde las poéticas cuando Medellín tuvo una época muy dura: la guerra de los carteles. Entonces, uno de los grandes fuertes de la resistencia fue el arte: la poesía, el teatro y la música. Estando yo en la Universidad Nacional, tuve la

oportunidad de trabajar durante tres años en la cárcel de Bella Vista dictando talleres de poesía para presos políticos. Fueron tres años en que en verdad conocí Medellín. Paradójicamente desde la experiencia en la cárcel, una de las cárceles más rudas de este país, logre conocer las dinámicas de la ciudad. De ahí, salgo y logro conseguir trabajo con la Corporación Región en el programa de juventud, luego me voy a trabajar con la Defensoría del Pueblo a Dabeiba [Municipio del Departamento de Caldas, Colombia] con población en situación de desplazamiento.

No soy profesor ni trabajador social, mi título es Maestro en Historia: investigador, aunque estamos en un país sin historia. Sin embargo, aunque muchos de mis compañeros se graduaron y tuvieron que ir a hacer un diplomado en educación para poder dictar clase, otros encontramos en el camino el espacio del trabajo comunitario, a mí me ocurrió eso. En el 2008, llego yo accidentalmente a la comuna 13 de visita y por suerte necesitan a alguna persona que quisiera realizar trabajos de recuperación de la memoria: 20 años después de graduarme por fin voy a volver a hacer historia, por fin voy a ser historiador. Producto de ello existen dos libros: uno es Tejiendo memorias, y el otro es Memoria de la Participación y la Movilización en la Comuna 13.

### **¿De dónde y en qué momento aparece el interés por la comunidad, la memoria y la paz?**

Mire, yo soy hijo de un maestro, él firmó mi expulsión de la escuela normal. Después me confesó que él no quería que yo me ganara la vida tirando tiza y bueno, aplausos, se lo agradezco, entre otras cosas porque en la docencia formal no me ha ido muy bien, me ha ido mejor en la educación no formal e informal. Ahora, lo que pasa es que nuestra familia no es educadora, nuestra familia es castigadora y mantenedora de tradiciones. Entonces, la educación informal y los espacios de la calle me ha posibilitado proyectarme en el tema de la educación. Ha sido más como haberme encontrado el trabajo con las comunidades de chepazo, decimos lo antieñenos. Así, he logrado hacerme educador no formal o educador de calle y de contragolpe ser historiador en el trabajo de memoria. Por otro lado, en la universidad nunca vi áreas relacionadas con la memoria oral, era más catedrático no el tema de las comunidades, y en un país sin memoria como en el que estamos es desde esas pequeñas localidades en donde podemos y debemos relatar nuestra historia. Ahí están los testigos directos, los testimonios.

### **¿Qué significa trabajar por la paz y la juventud en un lugar como la Comuna 13 de Medellín?**

¡Es la apuesta por mostrar vida, hermano! Aquí hay un talento del carajo. Esta comuna tiene alrededor de 150 militantes, gente llegada de muy diversas geografías. La comuna es un lugar que se pobló principalmente entre las décadas de los 80 y los 90. Sin embargo, aunque como en

todo territorio existe la ilegalidad, trabajar en la comuna 13 es salir sin el prejuicio, es salir a hablar con la gente del común para que nos cuente sus experiencias.

Alguna vez, haciendo un trabajo en Trujillo [Municipio del Departamento del Valle del Cauca, Colombia] en 2010, llegué 10 minutos tarde a una reunión con un grupo de amigos y ya corría la noticia de tres muertos en la Comuna 13 de Medellín ¡Cuando llegué mis cuatro o cinco amigos estaban en una conferencia tenaz sobre la comuna 13! Un lugar muy peligroso, decían. De pronto uno se percata que yo llegué y me dice: ve hombre Humberto, vos que vivís en Medellín ¿qué nos decís de la 13? Yo le dije: no, es que yo vivo en la 13, hermano. Ahora de ustedes ¿quién ha ido Medellín? – ninguno- ¡Ah, pero conocen bien la 13!

Somos una cultura formada desde el comentario, una cultura iletrada. Ahora, ¿cómo lograr sobrepasar eso y entendernos con la gente? Cuando trabajé con los jóvenes me tocó aprender eso, me tocó aprender que los jóvenes no tienen que llegar a mi comprensión, sino yo subir a la comprensión de ellos porque en la medida en que yo pueda subir hasta ese lugar, puedo ponerme en línea y hablar sobre las jergas, sobre las mismas problemáticas y comprender las expectativas que ellos tienen.

### **¿En algún momento ha significado un riesgo para usted dedicar sus días a esta labor?**

Alguna vez, tuve un incidente en Dabeiba: me dieron 24 horas para salir de allá. Afortunadamente, tenía un buen respaldo institucional de la Defensoría del Pueblo y la Fuerza Pública. Mejor dicho, al comandante de la comuna 20 le tocó cuidarme y decirles a sus muchachos: no me maten a este huevón que me embalan. A partir de todo este trabajo he aprendido el tema de la prudencia y la confidencialidad. Es decir, ojos bien abiertos, orejas bien abiertas. También el tema de cómo y dónde decir las cosas, donde yo me ponga a tirar todas las que sé, se me cierran las posibilidades para decir muchas cosas que todavía hay que decir. Yo, personalmente, me muevo en esta comuna tranquilamente porque tengo la capacidad de hablar con el inspector del policía y con el jefe de tal combo, por ejemplo. Dialogamos: su cuento es ese, el mío es éste, respetémonos. El diálogo y la prudencia me han facilitado hacer el trabajo que tengo.

### **¿Por qué la paz? ¿Por qué en Medellín? y ¿Por qué en Colombia?**

Hombre, porque no sabemos qué es eso. Mire, supuestamente nos independizamos en 1810 y ojo al primer campanazo: la Patria Boba. Es decir, los criollos matándose a ver quién era el que estaba enfrente ¿Usted sabe cuántas constituciones tuvo el siglo XIX?: dieciséis, cada una precedida de una guerra civil. No hemos tenido un minuto de paz, la naturalidad de este país siempre ha sido el conflicto. Qué bueno sería saber qué es eso, vivir en paz.

Lamentablemente, somos [los colombianos] una carga de resentimiento y dolor muy tenaz, más con unos liderazgos políticos dentro del país azuzando la necesidad de la guerra.

### **¿Qué papel juega la educación de la juventud en el sueño de la paz?**

El primer inconveniente que yo tengo es que todavía nos educan: yo educo a mi perro para que me obedezca. Por el contrario, a mi hijo lo formó y le doy herramientas. Ahora ¿cómo lograr procesos de formación en donde la escuela no se reduzca a un punto de encuentro, sino en a lugar en donde la gente se forme? Es decir, a ver cómo contribuyo, de un lado a mi sostenimiento personal, pero de otro a los entornos en donde convivo ya sea como historiador, ingeniero o médico. Ahí habita la pregunta que la educación debe plantearse de cara a la paz.

### **¿Cómo podemos pensarnos la paz en un momento de crisis como el actual debido a la pandemia?**

Fernand Braudel, historiador de análisis, introdujo tres conceptos muy hermosos en la historia que fueron: la corta, la mediana y la larga duración. Aquí [en Colombia] estamos frente al tema de cambio de mentalidades y esos no son procesos que se den de un día para otro, porque andamos entre dos polos: unas élites bien apoltronadas bastante egoístas y una base popular que, me perdona la expresión, no necesita rodilleras porque nacen con callo en las rodillas: es casi que totalmente incapaz de movilizarse por sus derechos. Entonces, el proceso de la construcción de la paz tiene que pasar por un cambio de mentalidad, tanto en las élites como en la base popular. Los cambios sí, porque son necesarios, pero son posibles a largo plazo: ya está comprobado que por las armas no hay resultados y que por la vía electoral sigue siendo complejo sin la alfabetización en memoria para la gente.

### **¿Cuáles serían, según usted, los elementos clave que se deben analizar respecto a la paz del país de cara a la nueva década que llega con el año 2021?**

El primero sería que logremos comprender y poner en práctica eso de la democracia participativa. Para ello, considero que se requieren procesos largos de formación entre las comunidades, pero de formación de verdad, no de promesas: no de ir y darles tres tallercitos y un mercado para que dentro poco tiempo eso ya no tenga importancia. Se trata de estar en contacto directo con las comunidades y de que construyamos país entre todos. Por eso, como mencionaba anteriormente, son procesos lentos y hay que saber construirlos desde los contextos de los territorios del país.

Por otro lado, ya hablando en términos generales, debemos aprender a saludarnos, a conocernos entre todos:

generemos confianza dentro de las comunidades. Mire, yo llevo aquí 12 años y conozco cantidad de gente nacida y criada en la comuna 13 que, paradójicamente, no conoce la comuna 13: ¿cómo le voy apostar a la paz por una cosa que ni siquiera conozco? Reconozcamos los territorios, generemos confianza entre sus habitantes, de todos los géneros, las condiciones y estratos sociales. Es necesario que construyamos propósitos comunes.

Finalmente, no podemos seguir mirando a los jóvenes y niños como el futuro. Me explico, si los concebimos como seres actuales y actuantes podemos contar con ellos en la mesa: no les podemos decir que sigan esperando, ellos no son futuro, son actualidad. Veá, es triste, pero cuando un joven de 16 años mató a Rodrigo Lara Bonilla, ahí sí empezamos a ver lo importantes que son las juventudes, porque son actores, porque son capaces de matar. Eso tiene que cambiar.

### **¿Qué significó para usted el ser uno de los ganadores al Premio de Periodismo Comunitario de la Ciudad de Medellín?**

Lo gracioso, es que yo he sido siempre un contradictor del periodismo. Como historiador a lo primero que le cogí bronca fue a esa labor porque la verdad es que acá nos falta periodismo investigativo y crítico. Cuando uno observa el periodismo de una María Jimena Duzán, por ejemplo, uno dice: bueno, esto sí vale la pena. Ahora, lo mío es escribir historia desde los testimonios y la oralidad. Nos hemos dado a la tarea, desde la Revista Porro y Folclor, de sacar en cada número una crónica sobre personajes significativos para la Comuna. Todo se decanta por la intención de dar a conocer la vida de esta gente y considero que eso fue lo que me facilitó llegar a este reconocimiento.

### **¿Tiene algún momento específico devenido de su labor que se haya convertido en un punto de inflexión en su vida y su trabajo?**

Mi trabajo con presos políticos en Bella Vista: ahí inicié todo el trabajo comunitario. Haber tenido la oportunidad de compartir con esta gente fue sobrecogedor ¡Eran presos políticos! Muchos habían sido parte de las milicias bolivarianas o desmovilizados. Conocer ese mundo de la cárcel y de las necesidades que se viven ahí, para mí fue bien significativo y considero que eso me marcó en lo que ha sido mi vida profesional. Hoy soy historiador de formación académica, pero también trabajador de calle gracias a la experiencia del trabajo con las comunidades.

### **¿Qué mensaje quisiera dejar a los lectores de la Revista Ciudad Pazando teniendo en cuenta que en su mayoría son personas dedicadas a temas como la construcción de paz, la violencia y el posacuerdo colombiano?**

¡Ah! Que este país es una cosa muy hermosa, que para construir lo que necesitan es ganas. No desperdiciemos

la oportunidad, desde la labor de cada quien, de construir este país y defender la paz. Mire, sentar a ese grupo [las FARC] a negociar no fue fácil. Por ello, hay que defender lo que ya se avanzó y sentar a negociar a los actores armados que faltan: no necesitamos armas, tenemos demasiada tierra, demasiada riqueza, tenemos demasiado talento para construir un país hermoso. Más que un mensaje es como un clamor porque estamos en la obligación de hacerlo.

## Referencias

- Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Escobar, L. del P. (2019). Pensar la enseñanza de la historia reciente desde la conciencia histórica. *Ciudad Paz-Ando*, 12(2), 31-31.
- Žižek, S. (2014). *Problemas en el paraíso: Del fin de la historia al fin del capitalismo*. Anagrama.

